

De la mampostería colonial al ladrillo a la vista

Los chircales de Bogotá y su impronta en la arquitectura y el desarrollo urbano, período 1810-1920*

Luis Fernando Molina Prieto¹ & Rita Hinojosa de Parra²

Universidad Antonio Nariño

Fotografías de L. F. Molina Prieto

Fecha de recepción: 15/01/2011. Fecha de aceptación: 15/06/2011.

Resumen

El artículo presenta una aproximación a la evolución histórica de los chircales (ladrilleras) de Bogotá, haciendo énfasis en su aporte al desarrollo arquitectónico y urbano de la ciudad durante el período 1810-1920. Se incluye un panorama de la arquitectura de transición que da cuenta de los estilos, los arquitectos y los materiales de construcción. Se realiza un análisis de la calidad de los materiales producidos en los chircales en el período de estudio, y la evolución de las técnicas para producirlos. Se identifican las primeras obras que usan el ladrillo a la vista como único material de fachada en la arquitectura industrial, residencial, civil, educativa y religiosa de la ciudad. Como conclusión se resalta la importancia del período de transición en la consolidación del uso del ladrillo a la vista como material que, durante la segunda mitad del siglo XX, caracterizó la arquitectura de Bogotá.

Palabras clave

Chircales de Bogotá, desarrollo urbano, materiales cerámicos.

.....

¹Arquitecto Universidad Nacional. molinaprieto@yahoo.com.ar

²Maestra en Bellas Artes Universidad Nacional. Especializada en Arte y Folclore, y Docencia Universitaria Universidad El Bosque.

From colonial masonry to modern exposed brickwork Bogota's brick workshops and their influence on urban and architectural development (1810-1920)

Abstract

The article presents an approach to the historical evolution of Bogota's early brick workshops, emphasizing on their contribution to architecture and urban development between 1810 and 1920. It includes an outlook of the so called Architecture of Transition, identifying styles, architects and construction materials, and it analyzes the quality of the bricks provided by those local clay workshops during the given period, as well as their production techniques improvement. It also spots out those first buildings to expose masonry as their only façade material in industrial, residential, governmental, educational and religious architecture, and, as a conclusion, it highlights the importance of such epoch for consolidating the usage of exposed brickwork in the city, an image that defines Bogota's architecture during the second half of the twentieth century.

Keywords

Brick factories Bogota, urban development, ceramic materials.

.....

* Artículo producto de la investigación: Recuperación de la memoria alfarera en la comunidad de cerros orientales de Chapinero, financiada por la Universidad Antonio Nariño.



Arriba. Viviendas republicanas en el barrio La Candelaria. La cubierta, así como las tejas coloniales, se ocultan tras la fachada.

Introducción

La época de La República se inicia en 1810 —tras las guerras de independencia— y se prolonga hasta bien entrado el siglo XX, cuando llegan a Colombia las nacientes influencias de la modernidad y surgen las primeras etapas de la industrialización. En cuanto a la arquitectura, aunque se habla del “estilo republicano”, se trata de una tendencia que en su estilo y en su tecnología, no está muy bien definida. Sucede todo lo contrario, pues este período de más de cien años, en los que se construyeron muchísimas obras, se caracteriza por la variedad de estilos que corresponden a tendencias pasadas de moda en Europa —en ese momento histórico—, o a estilos arquitectónicos retomados del pasado remoto del Viejo Mundo. De manera que se cuenta con una serie de edificaciones que, en cuanto a su estilo, lo único que tienen en común es el prefijo *neo*: neogótico, neobizantino, neoclásico..., o el hecho de haber sido diseñados por un mismo arquitecto. Los límites del período republicano, cuando hablamos de arquitectura, son difusos y difíciles de ubicar. Aunque algunos historiadores han querido circunscribir este período al siglo XIX, otros ven su influencia en obras de 1920, e incluso de 1930. Para este trabajo, preferimos hablar de la *época de transición* —entre lo colonial y lo moderno—, tomando como fecha de inicio el año de la Independencia de España, 1810, y para su conclusión, el año de 1920, pues con él se da inicio a una década en

la que se construirán los primeros edificios influenciados por el *Art Nouveau* y el *Art Déco*, que presentan tendencias modernistas, y que además, recurren en algunos casos al concreto armado como material para sus estructuras.

En cuanto a los materiales de construcción, especialmente los materiales cerámicos como el ladrillo y la teja de barro que son el hilo conductor de nuestro trabajo, el período presenta grandes cambios; aunque como veremos, estos materiales seguirán vigentes hasta el final del período de estudio, e incluso, cobrarán mayor relevancia que en el período colonial. El uso del ladrillo a la vista presenta una evolución considerable tras de la cual se consolida como material de acabado para fachadas en todo tipo de obras arquitectónicas. En cuanto a la producción de los materiales cerámicos, crece el número de chircales al tiempo que surgen las primeras fabricas de ladrillo, puesto que la demanda de esos materiales se incrementa por efecto del crecimiento urbano, que pasa del lento crecimiento colonial, a un auge inesperado, especialmente en los albores del siglo XX, debido a la gran población desplazada por efecto de la Guerra de los Mil Días, que llegó a Bogotá en busca de techo y seguridad.

Arquitectura de transición

La ciudad, luego de cambiar su nombre en 1810, de la Santafé colonial a la Bogotá republicana, se mantuvo sin grandes cambios durante cuatro decenios, es decir, con su arquitectura de patios y claustros completamente cerrada a la calle. Las viviendas que se construyeron en torno al centro histórico en esas décadas continuaron la tradición española en cuanto a la tipología de patio central y zaguán para el acceso, y continuaron utilizando las mismas técnicas y materiales de construcción empleadas durante La Colonia. Las viviendas no cambiaron en esencia, aunque formalmente ocultaron uno de los símbolos de la arquitectura española, la cubierta a dos aguas y la teja cerámica. El adobe, el ladrillo y la teja cerámica siguieron siendo los materiales de construcción más utilizados, puesto que las técnicas españolas no se modificaron, como se observa en la Catedral Primada, construida en el siglo XIX con técnicas y acabados del siglo XVI.





Arriba. Catedral Primada de Bogotá, detalle de la fachada lateral, obsérvese el marcado uso de tablonos coloniales cerámicos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la ciudad vivió un auge en la construcción. Grandes obras, como el Capitolio Nacional, el Panóptico (actual Museo Nacional), o la iglesia de Lourdes se iniciaron en ese período. La influencia española finalmente dio paso a un período de experimentación, un período de libertad en cuanto a la estética y el estilo de las obras arquitectónicas:

“El caso colombiano no es el único, pues toda la América hispanolusitana se encuentra en una posición de indefinición total en el momento de obtener su libertad” (Corradine, 2001: 98).

Las últimas obras del siglo XIX y las primeras del siglo XX se caracterizan por su variedad en cuanto a estilos arquitectónicos: neobizantino, neogótico, neoclásico, neoclásico francés, eclecticismo inglés, etc. En ese período los estilos no siguen una línea de evolución en el tiempo, es decir, no se suceden unos a otros ni evolucionan como evolucionaron los estilos en sus lugares de origen y en su momento, sino que se recurre a ellos de acuerdo al tipo de proyecto, teniendo en cuenta el simbolismo que emana de cada estilo. Los estilos se presentan de manera paralela, sobrepuesta, llegando al eclecticismo en muchos casos.

La obra que mayor influencia tuvo en el siglo XIX fue el Capitolio Nacional, edificio de estilo neoclásico construido en el costado sur de la Plaza de Bolívar en un período de casi 80 años, entre 1847 y 1924. El

Capitolio trajo nuevas influencias a la arquitectura de la joven Bogotá; a través de la obra en sí, y a través de los arquitectos que participaron en ella: Tomas Reed, Pietro Cantini, Mariano Santamaría, Gastón Lelarge y Alberto Manrique Martín, quienes a lo largo de esos 80 años trabajaron en otros importantes proyectos.

Aunque los cimientos, la estructura y las columnatas del Capitolio se construyeron por completo en piedra de cantería, la técnica para su empalme continuó con la tradición constructiva de La Colonia:

“Para esos momentos se continúan sentando sobre mortero de cal y algunas lascas de piedra los tambores que forman las columnas del Capitolio Nacional, puesto que entre las tradiciones constructivas heredadas de los españoles se encuentra ese método, destinado a distribuir uniformemente las cargas. Sólo después de iniciarse el siglo XX se procede a modificar el sistema” (Corradine, 1989: 82).

Igualmente los materiales cerámicos, como las tejas y los ladrillos producidos en los chircales, continuaron empleándose como preferenciales y básicos para la arquitectura de la ciudad, incluso en el Capitolio, aunque allí se ocultaron: la cubierta en teja cerámica tras la elegante balaustrada, y los muros de ladrillo, tras el enchape en piedra. Cabe destacar que en el proyecto original del Capitolio se permitió el ingreso de la luz cenital sobre algunos espacios interiores, como en el Salón Elíptico, para lo que se emplearon tejas similares en su forma y dimensión a las tejas cerámicas españolas, pero de vidrio (Trimiño, 2010, comunicación personal).

Abajo Izquierda. Capitolio Nacional, estilo neoclásico (1847-1924). **Arquitectos.** Tomas Reed, Pietro Cantini, Mariano Santamaría, Gastón Lelarge y Alberto Manrique Martín. **Derecha.** Nuestra Señora de Lourdes, estilo neogótico (1890-1937). **Arquitectos.** Julián Lombana y Arturo Jaramillo.



De acuerdo con Alberto Saldarriaga, la arquitectura republicana estuvo signada por la búsqueda de una imagen distinta a la colonial, una imagen nueva, tanto para el Estado como para la Iglesia, que eran los grandes poderes de aquella época. El Estado optó por el paradigma neoclásico y lo implantó en Bogotá a través de la construcción del Capitolio Nacional. La Iglesia, por su parte, recurrió a la arquitectura medioeval, y construyó una serie de obras neogóticas en el país: Nuestra Señora de Lourdes, La Porciúncula, Sans Facon, Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresita en Bogotá; la catedral en Manizales, en esa ciudad; el Santuario de Las Lajas, en Nariño; y La Ermita, en Cali (Saldarriaga, 1997). Dos paradigmas retomados de la historia de la arquitectura europea, cada uno con connotaciones bien particulares, pero para dos estilos tan disímiles, los mismos materiales de construcción: muros en ladrillo y cubiertas en teja cerámica, de nuevo los materiales producidos en los chircales. Cabe destacar que aunque muchos arquitectos creen que la Iglesia de Lourdes, debido a la esbeltez de sus formas provenientes del estilo gótico, fue construida con concreto, realmente se sostiene en pie gracias a la mampostería en ladrillo (Fernández, 2010, comunicación personal).

Los grandes arquitectos de la época recurrieron a la imagen clásica, proveniente de la Grecia Antigua o del Renacimiento, cuando el Estado les encargó una obra; y a la imagen gótica o bizantina, cuando el cliente fue la Iglesia.

“Gastón Lelarge impuso en Bogotá sus ideas neoclásicas en edificios públicos y en residencias (v.g. edificio Liévano y palacio Echeverri), y reservó el gótico para algunas obras de carácter religioso como la capilla del Colegio de las Hermanas de la Presentación en Sans Facon (1894-1919), la segunda iglesia de ese estilo construida en la Capital” (Saldarriaga, 1997).



Derecha. Edificio Liévano, estilo neoclásico francés (1902-1910). **Arquitecto.** Gastón Lelarge.

Arturo Jaramillo Concha es un buen ejemplo de lo que significó, para un arquitecto, ser ecléctico a principios del siglo XX, puesto que para el palacio de San Francisco empleó el neoclásico; para las iglesias de Lourdes y Santa Teresita, el neogótico; para la iglesia de Las Nieves, el neobizantino; para la iglesia de Las Cruces (Nuestra Señora del Carmen, obra en ladrillo a la vista) y para la capilla de Las Cruces (Nuestra Señora del Rosario) dos estilos completamente distintos e indeterminados, es decir, totalmente eclécticos. Tal vez lo único que tienen en común todas esas obras, aparte del arquitecto proyectista, es el uso de mampostería en ladrillo para los muros y teja cerámica para las cubiertas.



Era tal la variedad de estilos a los que recurría un mismo arquitecto en la época de transición, que Alberto Saldarriaga menciona a Gastón Lelarge, Charles Carré, Pietro Cantini, Agustín Goovaerts, Julián Lombana, Arturo Jaramillo y Giovanni Buscaglione, y dice: “Todos ellos practicaron su eclecticismo abiertamente y sin el menor reparo” (Saldarriaga, 1997).

Izquierda. Nuestra Señora del Carmen (barrio Las Cruces). **Centro.** Capilla del Colegio de Nuestra Señora del Rosario (barrio Las Cruces). **Derecha.** Nuestra Señora de las Nieves. **Arquitecto.** Arturo Jaramillo Concha.

Otros hitos arquitectónicos del período de transición son el Teatro Colón, proyectado por Pietro Cantini y construido entre 1885 y 1895; el Hospital de San José, construido entre 1904 y 1925, del mismo arquitecto; la iglesia de Egipto, diseñada por el arquitecto Agustín Rodríguez Zamora y construida en 1882; la iglesia del Voto Nacional, proyectada para conmemorar el fin de la Guerra de los Mil Días por el arquitecto Julián Lombana y construida entre 1902 y 1911; la Estación de la Sabana, proyecto de Mauricio Santamaría, concluido en 1924; el Palacio de San Francisco, sede por muchos años de la Gobernación de

Cundinamarca, diseño neoclásico de Gastón Lelarge y Arturo Jaramillo, construido entre 1918 y 1933; y algunas de las construcciones que forman parte del amplio conjunto arquitectónico del Hospital San Juan de Dios, dentro de las que se destaca el *palacete* de estilo francés diseñado por Gastón Lelarge. Todas estas obras se construyeron principalmente con mampostería en ladrillo, y se cubrieron con teja cerámica, y fue en los chircales y en las fábricas de ladrillo de los cerros orientales de Bogotá donde se produjeron las miles de piezas cerámicas requeridas para su realización.

Una obra que destacamos, por su relación con los chircales, es el Hospital de La Misericordia, el primer hospital pediátrico del país; cuya construcción se inició en 1887 gracias a las donaciones realizadas por los chircales y las canteras de la ciudad. Los chircales aportaron cuarenta mil ladrillos, mientras las canteras donaron más de veinte mil piedras, además de grandes cantidades de arena y cal (Sánchez Avella, 1999). Estas donaciones fueron hechas porque La Misericordia era el primer hospital al que podría ingresar, si se construía, un niño que trabajara en los chircales o en las canteras de Bogotá, donde las condiciones de pobreza y explotación, eran extremas.

Aunque los materiales cerámicos producidos en los chircales —ladrillos y tejas— siguieron siendo los más recurrentes para las obras arquitectónicas, las técnicas de construcción evolucionaron en este período notablemente, gracias a los conocimientos que llegaron con los nuevos arquitectos que trabajaron en la ciudad, oriundos de Italia, Inglaterra, Francia, Bélgica y Estados Unidos, y otros países diferentes a España, y que por tanto, poseían conocimientos distintos en relación a las técnicas de construcción. De acuerdo con Alberto Corradine, algunos de los cambios más sobresalientes con respecto a las técnicas de construcción fueron: el uso de láminas metálicas en las cubiertas, especialmente en obras del Estado, lo que se constata a partir de 1878 (1989: 82); “el empleo de elementos estructurales de hierro como son las columnas de hierro fundido producidas en la Ferrería de la Pradera (Subachoque) con las cuales se encuentran soportados los palcos del Colón” (1989: 82); “el uso de muros con zócalo de piedra labrada” (1989: 80); y “La transformación del sistema de armadura de *par y nudillo* —cuya eficiencia aún se puede comprobar—, por un sistema basado en el empleo de cercas y correas de clara estirpe renacentista” (1989: 77), que acabó con la curvatura típica de las cubiertas coloniales y brindó a las cubiertas de las nuevas edificaciones una superficie plana, desde el caballete hasta el alero. De igual forma, las técnicas de producción de la cerámica evolucionaron y mejoraron notablemente en este período, como veremos más adelante.



Arquitectura residencial

La influencia de los nuevos estilos pronto se trasladó a la vivienda. El Palacio Echeverri, diseñado por Gastón Lelarge (estilo neoclásico francés), es el primer edificio de apartamentos de la ciudad, y contó originalmente con cuatro viviendas totalmente independientes. Este edificio como otros de estilo *francés* empleó para la impermeabilización de la cubierta láminas metálicas, además de “Tejas de latón: material de cierre de los torreones, tipo escamas romboidales, instaladas sobre un entramado de madera” (Hernández, sin fecha). Asimismo, el estilo afrancesado predominó en las nuevas quintas de Chapinero, que desecharon por completo el estilo de las viviendas coloniales (con patio central) y fueron construidas a finales del siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, de las cuales no se conservan sino muy pocas, como la conocida Villa Adelaida (carrera 7, calle 71).

El ladrillo en la época de transición

Los materiales de construcción elaborados en los chircales —ladrillos y tejas— jugaron un doble papel en la escena arquitectónica del período de transición. Por un lado, los ladrillos actúan como materiales estructurales, de manera que la estabilidad de las obras realizadas entre 1810 y 1920 en Bogotá —todas ellas construidas en mampostería de ladrillo, a excepción del Capitolio donde se emplearon piedras de cantería para la estructura— depende de la calidad y la solidez de los ladrillos, que son los que las mantienen en pie. Asimismo, la teja

Arriba izquierda. Palacio Echeverri, estilo neoclásico francés (1900-1906). **Derecha.** Detalle de las tejas de latón tipo escamas romboidales.
Arquitecto. Gastón Lelarge.

cerámica es el material impermeable que permite mantener a salvo de la lluvia a las construcciones, salvo contadas excepciones en las que se utilizan láminas metálicas, como en el edificio Liévano, o tejas de vidrio, como en algunas áreas de la cubierta del Capitolio. De ahí la importancia de los chircales como fábricas de esas pequeñas pero esenciales piezas que hicieron posible la construcción de la ciudad en el período de transición: los ladrillos y las tejas cerámicas.

De otro lado, los ladrillos y las tejas, aparte de sus funciones netamente técnicas (estructurales o impermeabilizantes), pueden ser elementos visibles o no visibles de la arquitectura (ladrillo pañetado o “a la vista”, cubierta visible u oculta), de manera que en muchos casos, desde el punto de vista estético, son materiales que hacen parte del lenguaje arquitectónico, pues aportan color, textura y acabado a las edificaciones. Durante el período de transición, aunque de forma paulatina y lenta, el ladrillo dejó de estar oculto tras el revoque o el enchape (o de ser el material minoritario en los muros de mampostería mixta típicos del período colonial, en los que predominaba la piedra), y empezó a surgir como material de acabado en fachadas, siendo cada vez más importante su aporte a la imagen de la arquitectura y de la ciudad; al punto que la mayor parte de las grandes obras construidas al finalizar el período son en ladrillo a la vista, como veremos más adelante. Ésto se logró, al parecer, debido a la evolución en las técnicas de producción del ladrillo, que en este período pasaron, del ladrillo fabricado a mano y horneado a bajas temperaturas a partir de madera de chilco *Bacharis latifolia*, a los ladrillos prensados con máquina y horneados a altas temperaturas a partir de carbón mineral; lo que mejoró notablemente tanto su resistencia ante los esfuerzos de la compresión, como su forma y acabado finales.

Ladrillos prensados

Las técnicas para la producción de ladrillos de buena calidad y resistencia, es decir, prensados con máquina y bien horneados, mejoraron notablemente en 1831, pues como lo relata el profesor Alberto Corradine en la *Historia de la arquitectura colombiana, volumen 2*:

“... al modificar algunos muros aparecieron ladrillos con un letrero realzado, *Bogotá 1831*, por lo cual debe presumirse la aplicación de un molde a presión, primer testimonio de ladrillo prensado como intento de mejorar la calidad del tradicionalmente fabricado a mano en los *chircales*” (1989: 80).

También narra el profesor Corradine, que en 1856 José María Calvo fundó en el barrio Las Cruces una de las primeras fábricas de ladri-

llo prensado de Bogotá, en donde se producía el llamado “ladrillo Calvo” de gran regularidad, con el que se construyeron, de acuerdo con el profesor, gran parte de las viviendas del centro de la ciudad que presentaban, por aquel tiempo, ladrillo a la vista en sus fachadas (Corradine, 1989: 80).

Ladrillos bien cocidos

De acuerdo con Víctor Manuel Patiño, en 1906 se construyeron en Bogotá los primeros hornos para la fabricación de materiales cerámicos de buena calidad para la construcción (ladrillos, tejas y tuberías), es decir, cocidos a temperaturas muy por encima de las alcanzadas por los antiguos chircales coloniales que, por producir calor a partir de leña, no superaban los 650 grados centígrados. Cuenta Patiño que esta labor fue adelantada por un ciudadano de origen inglés que residía en Bogotá por aquel tiempo, el señor Plantagenet Moore, quien construyó “hornos de llama invertida con carbón mineral en polvo, obteniendo ladrillos bien cocidos”; y narra además que gracias a esa ladrillera se construyó el primer pavimento de ladrillo vitrificado de la ciudad, en la calle 12 entre carreras 7ª y 8ª (Patiño, 1990-1993; el subrayado es nuestro).

Sin embargo, los datos aportados por el profesor Corradine (1989), demuestran que las técnicas para la fabricación de ladrillos “bien cocidos” (prensados y horneados a altas temperaturas), se conocían en Bogotá en 1831, ochenta años antes de que el señor Moore inaugurara sus hornos. Igualmente, la fábrica de “ladrillos calvos” fundada en 1856, contaba con hornos a base de carbón mineral² que alcanzaban la temperatura requerida para su correcta cocción (muy superior a los 650 grados centígrados obtenidos con leña de chilco)³.

Condición social de los alfareros en la época de la transición

Durante la época de transición, la mano de obra para los chircales, o sea: la explotación de las minas de barro; el traslado de la arcilla hasta el chircal; el amasado del barro en molinos accionados por caballos; la conformación de la arcilla en las gaveras (moldes de madera para dar forma a los ladrillos y las tejas); la introducción de las piezas de arcilla al horno; la explotación y traslado de la leña o el carbón mineral desde los bosques o las minas y el mantenimiento del fuego para el horneado; así como el traslado de los ladrillos aún calientes al patio, era aportada por los alfareros venidos de Boyacá y Cundinamarca,

.....

²“Ya la fábrica de Calvo tenía a finales del siglo XIX la novedad de haber comprado una mina cercana de carbón que aseguraba el suministro de combustible” (De La Pedraja, 1985: 52).

³La palabra chircal proviene del nombre del árbol que se empleaba como leña, para la cocción de tejas, tablones y ladrillos, durante la época colonial: el *chilco* *Baccharis latifolia*, arbolito que aún se encuentra en el pie de monte de los cerros orientales, donde encuentra las condiciones ambientales (humedad y suelo arcilloso) que fomentan su crecimiento y desarrollo. La relación entre el nombre del árbol que sirvió de leña, y el horno para cocinar tejas y ladrillos, la hacen Tobón y Rufino José Cuervo, y se encuentra en los *Apuntes lexicográficos sobre la industria del ladrillo en Bogotá* de Luis Simbaqueba (1958: 59).



que vivían en torno a los chircales en casuchas improvisadas y en condiciones deplorables, y por supuesto, insalubres (las mismas de La Colonia). Condiciones que se mantuvieron hasta la segunda mitad del siglo XX, y que se evidencian en el documental *Chircales*, producido en Bogotá por Marta Rodríguez y Jorge Silva en 1966.

Uso de los materiales cerámicos en la arquitectura de transición

La arquitectura de transición entre lo colonial y lo moderno se construyó, salvo contadas excepciones, como ya hemos dicho: con los materiales producidos en los chircales, es decir, con ladrillos y tejas cerámicas. Los muros de los edificios de ese período se construían con ladrillo (e incluso con chusque *Chusquea scandens*), ejemplo de ello es el Palacio Echeverri, diseñado por Gastón Lelarge y construido en 1904. La ficha técnica para su reciente restauración dice:

“Es una estructura de calicanto (ladrillo cocido poroso con argamasa de pega) simplemente apoyada con muros que van en grosores de 55 cm (primer piso) a 35 cm (tercer piso), existen muros de chusque tejido en el último piso, los entresijos son en vigas de madera con chusque tejido y argamasa...” (Torres & Ramos, s. d.).

La calidad de los ladrillos producidos por los alfareros de Bogotá durante este período, se evidencia en la resistencia y el acabado de los mismos, aunque, como dice Alberto Corradine, existe la tendencia a pensar que por estar bien hechos, fueron importados:

“No parece tener fundamento la opinión popular según la cual se procede a la importación de ladrillo británico en pleno siglo XX para la edificación de las casas del denominado *estilo inglés*, en una época en la cual ya existían en Bogotá varias fábricas de ladrillo prensado” (Corradine, 1989: 80).

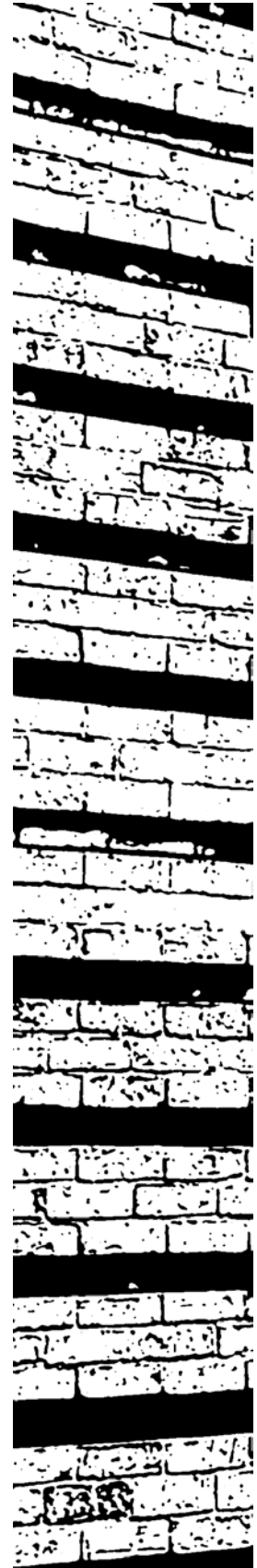
Por su parte, la teja cerámica de estilo español, la única utilizada hasta ese momento en la ciudad, encontró competencia por primera vez desde la fundación de la ciudad, especialmente en la arquitectura de estilo neoclásico francés. En el Palacio Echeverri y en el Edificio Liévano se usaron láminas metálicas en las cubiertas además de “Tejas de latón (...) tipo escamas romboidales, instaladas sobre un entramado de madera” (Hernández, sin fecha) como cerramiento de las mansardas. En otros proyectos de tipo afrancesado, es decir, con buhardilla, como en Villa Adelaida, construida entre 1914 y 1917, para la cubierta se usaron tejas de forma diferente a las españolas, pero también cerámicas; es decir, fabricadas en los chircales de los cerros orientales de la ciudad y con la arcilla de su suelo. De acuerdo con el arquitecto Rodolfo Ulloa (2010,

comunicación personal), para la cubierta de Villa Adelaida se usaron estas nuevas tejas cerámicas, que fueron las de moda en muchas de las villas de Chapinero construidas a principios del siglo XX. El arquitecto Ulloa considera posible que los moldes para la fabricación de estas tejas fueran importados de Europa, y destaca además algo muy notable de Villa Adelaida: aunque los muros de carga son por completo en mampostería en ladrillo y la cubierta es en teja cerámica (estilo francés), la torre de la Villa está construida totalmente en concreto armado, siendo el único elemento en concreto de toda la construcción.

Sin embargo, la teja cerámica de forma “española” no perdió su importancia ni su vigencia, pues la Catedral está cubierta con ella, al igual que el Capitolio y el Panóptico (hoy Museo Nacional); asimismo están cubiertas con teja española las iglesias de Lourdes, Egipto, Las Nieves, Nuestra Señora del Carmen y las dos iglesias de Las Cruces; el Santuario de Monserrate y el Seminario Menor. En conclusión, la mayor parte de la arquitectura construida en el período de transición se cubrió e impermeabilizó con tejas cerámicas producidas en los chircales de los cerros orientales de la ciudad, ya fueran, en su forma, “españolas” o “francesas”. La única excepción corresponde a las láminas metálicas y las tejas de latón “romboidales, tipo escamas” que se emplearon para cubrir unos pocos edificios, como el palacio Liévano o el Palacio Echeverri, donde se mantienen actualmente. Los estilos arquitectónicos cambiaron, pero los materiales cerámicos siguieron tan vigentes como antes.

Orígenes y desarrollo del “ladrillo a la vista” en Bogotá

A continuación veremos la evolución del ladrillo como material de acabado para la arquitectura, proceso que se desarrolló de manera lenta a lo largo del período de transición. Las obras que presentamos se seleccionaron porque evidencian la evolución y el cambio en el uso del ladrillo, que se mantuvo como material estructural de las construcciones a lo largo de ese período, pero que además, se posicionó y consolidó, al final del mismo, como material de acabado muy usado en las fachadas, técnica que hoy conocemos en el argot arquitectónico como “ladrillo a la vista”. El trabajo incluye edificaciones construidas en el siglo XIX con mampostería colonial (piedra y ladrillo), y obras de los primeros decenios del siglo XX que recurren al ladrillo como único material de acabado para las fachadas. Haremos énfasis en las construcciones que nos permiten leer ese devenir histórico, de manera que no haremos alusión a grandes e importantes construcciones del período que emplean el ladrillo como material estructural, pero que



lo recubren, bien sea con revoque o con enchape en piedra, como el Palacio San Francisco, el Teatro Colón o la Iglesia de Nuestra Señora de Lourdes, entre muchos otros.

La mampostería colonial y el ladrillo a la vista en el siglo XIX

Arriba izquierda y derecha. Catedral Primada de Bogotá, detalles de la fachada norte (en mampostería mixta a la vista). **Abajo izquierda y derecha.** Catedral Primada de Bogotá, detalles de la fachada oriental (en ladrillo a la vista). **Arquitecto.** Domingo de Petrés.



Catedral Primada de Bogotá. Durante la primera mitad del siglo XIX se construyó la Catedral Primada de Bogotá en el costado oriental de la Plaza de Bolívar. La obra, considerada de estilo neoclásico, se ejecutó en dieciséis años, entre 1807 y 1823, de manera que se empezó la construcción en la época de La Colonia, y concluyó, en la época de La república. Los planos fueron elaborados por Domingo de Petrés, y es la cuarta catedral construida en el mismo lugar.⁴ **Uso de los materiales cerámicos:** En las fachadas norte y oriental se dejó la mampostería a la vista, mientras que en la fachada principal, que mira a occidente, la mampostería se enchapó en piedra. El muro de la fachada norte (sobre la calle 12) está construido a la manera colonial, es decir, con mampostería mixta que mezcla piedra de labor y tabloncillos coloniales en diferentes proporciones. Los tabloncillos (ladrillos adelgazados) son piezas estructurales esenciales, puesto que con ellos se construyen

.....
⁴Durante los siglos XVII y XVIII se trabajó en la construcción de tres catedrales, en distintas épocas pero en el mismo lugar. Ninguna de esas obras se conserva por las siguientes razones: la primera catedral por deficiencias estructurales de la construcción; la segunda catedral por colapsos provocados por movimientos telúricos; y la tercera catedral por su demolición para dar cabida a una catedral más grande (Martínez, 1983).

los arcos estructurales, así como los dinteles y las jambas de puertas y ventanas. Por su parte, la fachada oriental (sobre la carrera 6ª), parece construida mucho tiempo después, puesto que casi no contiene piedra en su constitución y los ladrillos son más gruesos (lo que indica que se contaba con mejores hornos para su fabricación), y además, su acabado es más parejo. En síntesis, los muros de mampostería a la vista de la Catedral (especialmente el muro norte) se elaboraron siguiendo detalladamente las técnicas coloniales. La cubierta es en teja cerámica.



Antiguo Panóptico (actual Museo Nacional). En 1875, más de sesenta años después del grito de independencia, se inició la construcción del Panóptico para Bogotá, bajo la dirección del arquitecto Thomas Reed. El edificio actualmente es sede del Museo Nacional. Llama la atención que el arquitecto Reed retomó, para los muros del panóptico, los muros en mampostería mixta a la vista típicos de La Colonia, compuestos por hiladas alternadas de piedra y ladrillo (o tablón). **Uso de los materiales cerámicos:** En la fachada principal del Museo, recientemente restaurada, se aprecian diversos muros construidos en mampostería mixta (que combinan la piedra y el ladrillo). En la mayoría de los muros de la fachada predomina la piedra sobre el ladrillo (al estilo colonial); pero en unos pocos, el ladrillo predomina sobre la piedra. De manera que se invierte la proporción de estos dos materiales en algunos (pocos) muros. El ladrillo se empieza a imponer, sobre la piedra, en uno de los muros del Museo (ver fotos a continuación). Sin embargo, la piedra no desaparece. Es decir, no hay un muro de solo ladrillos en todo el edificio, o al menos, en ninguna de sus fachadas. La cubierta es en teja cerámica.

Izquierda. Muro en mampostería mixta a la vista, fachada principal del Museo Nacional (1875). Compárese la similitud con el muro construido dos siglos atrás para el Claustro de Santo Domingo.
Derecha. Muro en mampostería mixta, Claustro de Santo Domingo (1647).
Arquitecto. Domingo de Petrés.



Arriba izquierda. Museo Nacional. Muro estilo colonial, es decir, con más piedra que ladrillo. **Derecha.** Muro "invertido", es decir, con más ladrillo que piedra. Museo Nacional. **Arquitecto.** Thomas Reed.

El ladrillo a la vista en las dos primeras décadas del siglo XX

En los albores del siglo XX los cambios en la arquitectura se hicieron más notorios, y las construcciones de ese período muestran una gran influencia y variedad de estilos europeos, de manera que se construyeron edificios neoclásicos, como el Capitolio; edificios afrancesados (con mansarda), como el Edificio Liévano o Villa Adelaida; edificios neogóticos, como la iglesia de Lourdes o el Seminario Menor; edificios neobizantinos, como la iglesia de Las Nieves; y edificios de marcado estilo inglés, como la Cervecería Bavaria. A continuación, presentamos en orden cronológico los proyectos más destacados que se construyeron en las dos primeras décadas del siglo XX, haciendo énfasis en los que emplean el ladrillo como material de acabado en sus fachadas.

Abajo izquierda. Edificio Liévano. **Centro.** Detalle. **Derecha.** Detalle. **Arquitecto** Gastón Lelarge.



Edificio Liévano. Fue gestionado por el ingeniero Indalecio Liévano, y diseñado por Gastón Lelarge siguiendo el estilo republicano francés tan en boga a principios del siglo XX en Bogotá. Se construyó en el costado occidental de la Plaza de Bolívar entre 1902 y 1910, en el lugar que ocupó durante el siglo XIX el Mercado del Centenario. La estructura de la edificación es en mampostería de ladrillo. La cubierta está conformada por la mansarda, la cual a su vez está cubierta por láminas metálicas en la parte superior, y en la parte frontal por “Tejas de latón: material de cierre de los torreones, tipo escamas romboi-dales, instaladas sobre un entramado de madera” (Hernández, sin fecha). Es monumento nacional. **Uso de los materiales cerámicos:** El edificio está construido con muros de carga de mampostería de ladrillo. Además, el arquitecto Lelarge usó el ladrillo típico bogotano (rosado) y lo integró a las elegantes fachadas del proyecto de manera sutil, pero muy eficiente, pues son los ladrillos los que brindan al edificio su color particular.



Villa Javier. En 1913 se construyó al sur de la ciudad la primera urbanización del país, que además fue el primer proyecto de vivienda de interés social en Colombia (sin recursos gubernamentales, pues fue financiado con los ahorros de los miembros de Círculo de Obreros de Bogotá) llamado Urbanización del Círculo de Obreros de Bogotá San Francisco Javier, hoy Villa Javier. Se encuentra ubicado entre la carreras 2 y 6 y las calles 8 y 10 Sur, en la Localidad de San Cristóbal (Cultura Capital, 2010), (Forero, 2009). Actualmente quedan muy pocas de las 144 viviendas originales, ya que la mayoría han sido alteradas y/o remodeladas. **Uso de los materiales cerámicos:** La fachada es en ladrillo a la vista y la cubierta en teja cerámica.

Arriba izquierda. Villa Javier. **Derecha.** Detalle de la mampostería. **Arquitecto.** Antonio de Stoutte.

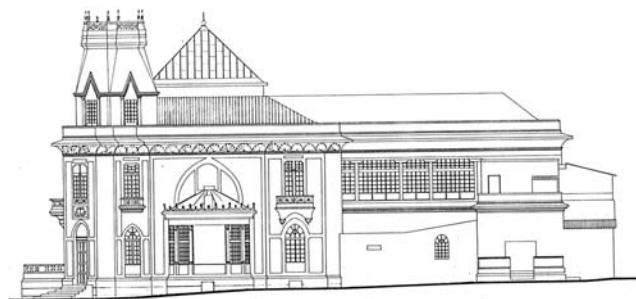
Derecha. Gimnasio Moderno. **Arquitecto.** Robert Farrington.



Gimnasio Moderno. En 1914 se construyó otro monumento nacional en ladrillo a la vista, en este caso de importancia educativa: el Gimnasio Moderno, fundado por Agustín Nieto Caballero, quien encargó el diseño al arquitecto norteamericano Robert Farrington. El estilo posee influencias norteamericanas. **Uso de los materiales cerámicos:** Proyecto que recurre al ladrillo y la teja de barro para la construcción del proyecto original, usándolos de manera austera y sencilla, y basando sus resultados en la alfarería y la cerámica producida en los chircales bogotanos de principios del siglo XX. Todas las construcciones que hacen parte del conjunto original son, en su totalidad, en ladrillo a la vista.

Villa Adelaida. Fue diseñada por el arquitecto y constructor bogotano Pablo de la Cruz, quien adelantó sus estudios en Chile, y su construcción se llevó a cabo entre 1914 y 1917. Inicialmente fue residencia de Agustín Nieto Caballero, y muchos años después, entre 1979 y 1993, sede del famoso restaurante *El Gran Vatel*. **Uso de los materiales cerámicos:** Los muros de fachada originalmente eran en ladrillo a la vista, pero fueron picados y pañetados durante una remodelación en la década de 1970 (Holguines, 2004). La cubierta, como ya se mencionó, es en teja cerámica de estilo francés.

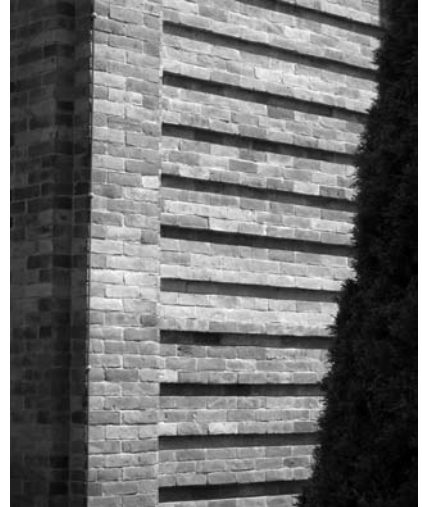
Derecha. Villa Adelaida. **Arquitecto.** Pablo de la Cruz. **Fuente.** Archivo Distrital, Centro de Documentación de la Dirección de Patrimonio, N° consecutivo 1623.





Seminario Menor / Edificio calle del sol. Edificio de estilo neogótico diseñado por Jean-Baptiste Arnaud, quien además diseñó La Porciúncula. El edificio fue construido en 1917 en el barrio La Candelaria y nunca funcionó como seminario (Escovar, 2007a). Actualmente se encuentra transformado en edificio de apartamentos. **Uso de los materiales cerámicos:** El arquitecto recurrió al ladrillo a la vista como material predominante en el acabado de las fachadas, en combinación con elementos lineales pañetados. La cubierta es en teja cerámica.

Arriba izquierda. Seminario Menor. Actual "Edificio Calle del Sol". **Centro.** Seminario Menor. **Derecha.** Detalle de la mampostería. **Arquitecto.** Jean-Baptiste Arnaud.



Arriba izquierda y centro. Edificios Falcas y Cavas, Parque Central Bavaria. **Derecha y abajo.** Edificios Falcas y Cavas, detalles. **Arquitectos del proyecto original:** Alejandro Manrique y Alberto Manrique Martín.

Edificio falcas y cavas. Una nueva e inusitada tendencia en cuanto al uso del ladrillo surge desde la arquitectura industrial de la ciudad. La construcción de la Cervecería Bavaria en 1889 y su remodelación de 1923, marcan un hito en cuanto al uso del ladrillo a la vista como material de acabado en Bogotá. La influencia estilística es de origen inglés. Los arquitectos son padre e hijo: Alejandro Manrique quien diseñó y construyó los edificios originales en el siglo XIX y Alberto Manrique Martín, quien los remodeló a principios del siglo XX (Jiménez, 2007: 77). Esta obra (restaurada de manera impecable hace pocos años) se puede considerar como la primera construcción de Bogotá que recurre al ladrillo a la vista como único material de sus fachadas. Es monumento nacional. **Uso de los materiales cerámicos:** Si la restauración realizada en 1994 por los arquitectos José Leopoldo Cerón, Rafael Gutiérrez, Hernando Téllez y Fernando José Cerón (Jiménez, 2007: 77) siguió con rigor los diseños originales, cabe destacar la variedad de formas para disponer los ladrillos sobre los muros. Los relieves, las formas y las texturas que se logran gracias al material, a su forma y a sus dimensiones, permiten la construcción de muchas soluciones diversas a partir de un mismo elemento: el ladrillo. La cubierta original se construyó en teja cerámica.

Obras civiles. Durante el período de transición se construyeron una serie de puentes sobre los ríos que surcaban la ciudad, de manera que hacia 1910, la ciudad contaba con treinta puentes construidos todos ellos con mampostería en ladrillo (al menos en sus bóvedas de cañón).

El Acuerdo 3 de 1909 del Consejo de Bogotá, puso nombre definitivo a los puentes de la ciudad de la siguiente manera:

Sobre el río San Francisco los puentes “Holguín”, en el Paseo Bolívar; “El Libertador”, en la carrera 1ª; “Boyacá”, en la calle 19; “Colón”, en la calle 18; “Santander”, en la carrera 4ª; “Gutiérrez”, en la carrera 6ª; “San Francisco”, en la carrera 7ª; “Cundinamarca”, en la carrera 8ª; “Baraya”, en la carrera

9ª; “García Rovira”, en la carrera 10ª; “Sucre”, en la calle 13; “San Victorino”, en la calle 12; “Acebedo Gómez”, en la calle 11; “Los Mártires”, en la calle 10; “Núñez”, en la calle 9; “Arrubla”, en la calle 8; “Caldas”, en la calle 7; y “Uribe”, en la carrera 13ª. Sobre el río San Agustín: los puentes “Bolívar”, en la carrera 4ª; “El Carmen”, en la carrera 5ª; “De Lesmes”, en la carrera 6ª; “San Agustín”, en la carrera 7ª; “Caicedo”, en la carrera 8ª; y “Cualla”, en la carrera 9ª; y “Córdoba”, en la carrera 10ª. Sobre la quebrada de Guadalupe el puente “Madero”, en la carrera 3ª. Sobre la quebrada Egipto el puente “De Maza”, en la calle 11ª; y sobre la quebrada de San Juanito los puentes “San Juanito”, en la carrera 6ª; “Nariño”, en la carrera 7ª y “Ricaurte”, en la carrera 8ª (Consejo de Bogotá, 1909).



Arriba. Puente de Colón, construido en 1870, grabado de Flórez. **Abajo.** Puente calle 19 carrera 3ª, construido en 1905.



Fueron muchos los puentes construidos en el período de transición. Algunos de ellos han sido redescubiertos recientemente por efecto de diversas obras, como el puente de “Córdoba” en la carrera décima, construido en 1870, y el puente de la calle 19 con tercera. Este último, tiene una placa con el año de su construcción en relieve, en la que se lee: 1905, y está construido totalmente en ladrillo, a diferencia de los puentes coloniales que se construían con bóvedas de mampostería mixta (piedra y tablón colonial). Es evidente que tanto la arquitectura como la ingeniería civil de los primeros decenios del siglo XX, habían dicho adiós a la piedra, construían en ladrillo, y en muchos casos, lo dejaban “a la vista”.

Conclusiones

En el período de transición entre la ciudad colonial y la ciudad moderna, también llamado período republicano, que tiene inicio en 1810 y se extiende hasta los años veinte del siglo XX, el ladrillo como material de construcción, y como material de acabado, evolucionó y cambió. Cambió de forma y se regularizó su tamaño (de tablonos coloniales a ladrillos gruesos); cambió la forma de fabricarlo y su calidad se incrementó (del ladrillo hecho a mano al ladrillo prensado en máquina); cambió la forma de hornearlo (de hornos a base de leña a hornos de carbón mineral); cambió la forma de construir (se recurrió al ladrillo para los muros de carga, y no a la piedra); cambió la percepción del ladrillo y empezó a utilizarse como material de acabado, en la arquitectura industrial (Cervecería Bavaria), en la arquitectura civil (edificio Liévano), en la arquitectura de la vivienda (Villa Javier), en la arquitectura educativa (Gimnasio Moderno); en la arquitectura religiosa (Seminario Menor) y en las obras civiles (Puente calle 19 carrera 3ª). De esta manera, el ladrillo “a la vista” permeó todos los ámbitos de la arquitectura y la ingeniería, y tanto arquitectos como ingenieros empezaron a descubrir su enorme potencial como material de acabado, potencial que será explotado al máximo por diseñadores de generaciones futuras y tendrá su apogeo a finales del siglo XX, gracias a arquitectos de la talla de Rogelio Salmons, Enrique Triana o Guillermo “pajarón” Bermúdez, entre muchos otros.

En el período de transición el ladrillo consolida las bases que lo elevarán como material de acabado en fachada, por encima de otros materiales tradicionalmente más estimados, como la piedra de enchape o el revoque y la pintura; y además, empieza a desplegar sus excelentes virtudes: flexibilidad, economía, industrialización de la obra, duración, fácil mantenimiento y belleza, entre muchas otras.



Referencias

- ◆ Chaparro Valderrama, Hugo (1999) Chircales (Marta Rodríguez y Jorge Silva). *Revista Credencial Historia*, No 12, abril 1999.
- ◆ Consejo de Bogotá (1909) *Acuerdo 3 de 1909, Sobre nomenclatura de puentes, plazas, avenidas, etc., de la ciudad*. Disponible en: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=10079>
- ◆ Corradine, Alberto & Helga Mora de Corradine (1989) *Historia de la arquitectura colombiana, tomo 2*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Cultura Capital (2010) *Villa Javier*. Programa de televisión emitido el jueves 29 de abril de 2010 por el Canal Capital.
- ◆ De La Pedraja Tomán, René (1985) *Historia de la energía Colombia, 1537-1930*. Bogotá: El Áncora.
- ◆ Escovar, Alberto (2007a) *Guías Elarqa de arquitectura, tomo 4, Bogotá (Centro)*. Bogotá: Gamma.
- ◆ Escovar, Alberto (2007b) *Guías Elarqa de arquitectura, tomo 2*. Bogotá: Gamma.
- ◆ Fernández, Germán (2010) Comunicación personal. Arquitecto.
- ◆ Forero Barón, Fabián (2009) *Villa Javier, el primer conjunto residencial de Bogotá, cumple 96 años de historia*. En http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/villa-javier-el-primer-conjunto-residencial-de-bogota-cumple-96-años-de-historia_5972531-1/ Consultado 1 junio de 2010.
- ◆ Hernández, Claudia (s. f.) *Estudio previo, diagnóstico y propuesta integral para las obras de mantenimiento y conservación fachadas Edificio Liévano y Palacio Municipal*. Ministerio de Cultura. Archivo Distrital, Centro de Documentación de la Dirección de Patrimonio, N° consecutivo 1648.
- ◆ Holguines (2004) *Villa Adelaida, Estado de la conservación*. Ministerio de Cultura. Archivo Distrital, Centro de Documentación de la Dirección de Patrimonio, N° consecutivo 1623.
- ◆ Jiménez, Fernando (2007) Proyecto de Renovación urbana, Parque Central Bavaria. En *Dearquitectura*, N° 1 Pág. 76-81
- ◆ Mesa Ambiental Cerros Orientales / CINEP (2008) *Territorios populares, ambiente y hábitat. Propuesta de política pública desde los Cerros Orientales*. Bogotá: Mesa Ambiental Cerros Orientales / CINEP.
- ◆ Martínez, Carlos (1983) El ladrillo en Bogotá. En: *Apostillas y reseñas, Cuadernos Proa* N° 4: 64-65. Bogotá: Proa.
- ◆ Martínez, Carlos (1976) *Bogotá sinopsis sobre su evolución urbana*. Bogotá: Escala.
- ◆ Mejía Pavony, Germán Rodrigo (2000) *Los años de cambio: historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- ◆ Niño Murcia, Carlos (2006) *Arquitectos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ◆ Patiño, Víctor Manuel (1990-1993) *Historia de la cultura material en la América equinoccial, Tomo 2: Vivienda y Menaje*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ◆ Saldarriaga Roa, Alberto (1997) La imagen de la Iglesia y del Estado en la arquitectura republicana. En *Revista Credencial Historia*, Edición 86.
- ◆ Sánchez Avella, Liborio (1999) Hospital de la Misericordia Bogotá 1897-1940. En *Revista de Pediatría*. Disponible en <http://www.encolombia.com/pediatria35100hospital.htm>
- ◆ Simbaqueba, Luis R. (1958) Apuntes lexicográficos sobre la industria del ladrillo en Bogotá. *Thesaurus*. Tomo XIII. Números 1, 2 y 3: 59 Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ◆ Torres Obando, María Paola & Ramos Bonilla, Luisa Carolina (sin fecha) *Restauración y adecuación del Palacio Echeverri – nueva sede administrativa del Ministerio de Cultura*. Disponible en <http://www.adobeasw.com/2007/abstracta/mtorreschev.pdf>
- ◆ Trimiño, Guillermo (2010) Comunicación personal. Arquitecto restaurador.
- ◆ Ulloa, Rodolfo (2010) Comunicación personal. Arquitecto restaurador.
- ◆ http://www.bogotaturismo.gov.co/atractivos/atractivosarquitectonicos/religiosos/zona_centro_chapinero.php Consulta 3 de diciembre de 2009.
- ◆ <http://www.sinis.gov.co/OEI/paginas/informecapitolional.html> Consulta 15 de diciembre de 2009.
- ◆ <http://bitacorasdebogota.blogspot.com/2006/08/arquitectura-republicana-en-bogot.html> Consulta 30 de marzo de 2010.